



Como en sus corrales cuando, detrás del gallo, estiran los quiquiriúes aleteados...

10° El compromiso.

Es como si el frío se desmañara con el sol porque le trae arrepentimientos a la nieve.

El uno se concentra abrazado con valores permanentes de tersa y alisada blancura.

Blancura compacta, pulida y escurridiza en las cristalerías de la noche.

Y el otro, el sol, en su empeño de hacer saltar gotas llorosas.

Los celos, ¿serán los celos que le reconcomen y corroen las entrañas obligándola al llanto?

—¿De qué te sirve expandir la luz del sol e irisar sus reflejos si no te acomodas a tu luna?

—...Porque el frío —se le escucha susurrar lívidamente a la nieve—. Porque el frío congela mis entrañas, y a mi corazón le pone venas escarchadas...

El sol, que tomó conciencia de padrinzgo, como viejo creador de lunas asomadas a los estanques de las vidas, no admite endurecimientos...

El sol es creador de blanduras y suavidades.

El sol que adormeció a la luna en el último eclipse, denunció a la nieve en sus enamoramientos de lunas llenas.

Los celos y amores de lunas y soles son un retruécano.

—Hoy por mí y mañana por ti. Como cuando los eclipses: hoy tapo tu luminosidad, la tierra se oscurece y los gallos adormilan a las gallinas. Mañana no recibo tu fulgor y me convierto en invierno... —decía la luna.

—Tus eclipses detrás de la luna son como parches en ojo de pirata —le reconviniéron al sol unos pollos; porque los pollos son así de engreídos y se engallan a veces con atrevimientos. Como en sus corrales cuando, detrás del gallo, estiran los quiquiriquíes aleteados como aprendices del gallinero.

La luna les sonrió al marcharse, con su cara curvada de luna creciente. La luna también aprecia el canto del despertador.

Algunas mañanas no se despide porque se oculta entre las nubes...

Y entonces ocurre que los quiquiriquíes son el alba, o el lucero que cada día amonesta al sol por el descuido de hacer tarde en el amanecer...